



han rendido sus seguidores, a las acusaciones de que ha sido objeto por parte de Xabier Arzallus y de la dirección del PNV.

Ante las 6.000 personas que llenaron el velódromo donostiarra de Anoeta, el ex *lehendakari* tuvo una breve y moderada alusión a las palabras de Arzallus. «**Sé que vuestros corazones están indignados por las acusaciones que se han hecho estos días —dijo—, pero no merece la pena gastar ni un gramo de energía en ese tema.**»

La moderación de Garaikoetxea, que contrastaba con su actitud a la vuelta del viaje a California, podría responder a su deseo de que la crisis del PNV no vaya más lejos. La dirección del partido ha creado una comisión para analizar las declaraciones de sus afiliados, a la vez que les ordenaba que no se pronunciaran públicamente sobre problemas internos.

Los seguidores de Garaikoetxea han especulado con la posibilidad de que las acusaciones de Arzallus sean el *anzuelo* en el

romper el cuarto congreso de los socialistas castellano-leoneses y sólo una negociación final en la que medió Txiki Benegas, secretario federal de organización, resolvió el conflicto a duras penas.

Contra el plan inicial

Las divisiones internas de los propios leoneses, con dos corrientes oficiales y con Izquierda Socialista jugando a quien mejor situados dejara a sus propios candidatos, hicieron que, al final, los leoneses rompieran los planes iniciales de la ejecutiva federal.

Los leoneses, a última hora, superaron sus diferencias y se reunieron para contrarrestar la última oferta que había hecho el líder de una de las corrientes oficiales, Juan José Laborda, quien propuso que los leoneses quedasen fuera de la ejecutiva regional.

Postura difícil

Desde los representantes de Izquierda Socialista hasta los del propio Laborda en la provincia leonesa coincidieron en que, si León —la federación provincial con más militantes socialistas— quedaba fuera de la dirección regional, había que romper la baraja.

